

cuencia para hacer comprender al general que al otro lado de la frontera se hallaban reunidos por lo menos 80,000 hombres, y que en cuarenta y ocho horas no podía montarse el servicio de administración militar, pues que todas las provisiones acababan de ser retiradas de Hagenau. Entonces logró que el general subiera á su gabinete, donde le enseñó en el mapa las posiciones que segun sus investigaciones ocupaban las tropas alemanas. El general, siempre incrédulo, le felicitó por tener tan buenos mapas y se mostró muy sorprendido de la para él nueva noticia de la batería bávara colocada en la altura de Schweigen. Quedóse en casa del subprefecto á tomar café, haciendo repetir á Hepp lo que éste había dicho tantas veces, no encontrando mas que oídos sordos; pero el resultado de todo esto fué que el cortés general dijo al despedirse á la señora del subprefecto: «Señora, ¿quiere usted hacerme el favor de venir mañana á las ocho de la misma con su mamá y su esposo al Geissberg, donde verán á los turcos haciendo su rancho y luego su salida con artillería á una expedición de reconocimiento en direccion de Altenstadt?» La invitación fué aceptada y á las siete y media partió el general en su carrito alquilado, prometiendo que al día siguiente haría reconocer minuciosamente por su caballería el bosque de Bienwald. Por la noche, entre diez y once, recibió el subprefecto un propio del general rogándole que le prestara el mapa del Palatinado que horas antes le había enseñado. A la mañana siguiente, á las siete, estando el subprefecto con las señoras de su familia á punto de tomar asiento en el carruaje para pasar al Geissberg, se oyó una detonación y una granada reventó justamente encima de la puerta de Hagenau, á la cual siguió el horroroso estruendo de las descargas. Era que había comenzado la batalla de Wissemburg. El general Douay no sospechaba, pues, ni remotamente la desgracia que le amenazaba, mientras por la parte contraria se sabía perfectamente que á orillas del Lauter no había mas fuerzas que la division del citado general.

El 3 de agosto dispuso el príncipe heredero de Prusia, en su cuartel general de Landau, lo siguiente: «Tengo la intención de avanzar mañana con mi ejército hasta el Lauter y de pasar este río con la vanguardia. A este efecto, se atravesará el bosque de Bienwald por cuatro caminos y se rechazará al enemigo donde se le encuentre.» Entre las instrucciones que se dieron seguidamente á las diferentes columnas, merecen citarse dos: la instrucción dada á la division bávara de Bothmer, que se destinó á la vanguardia, con orden de dirigirse sobre Wissemburg y procurar ocupar esta ciudad; y la orden enviada al quinto cuerpo (mandado por Kirchbach) de salir á las cuatro de la madrugada del vivac de Billigheim y marchar por Barbelroth y Nieder-Otterbach sobre Gross-Steinfeld y Kapsweyer (al Este de Wissemburg). En el caso de una colisión seria, debían apoyarse mutuamente todas las columnas (1). Con arreglo á estas disposiciones, por la mañana del 4 de agosto dos baterías de la division Bothmer dirigieron un fuego vivo contra las fortificaciones de la ciudad, contra las dos puertas visibles y contra la ciudad misma, para preparar el ataque de la infantería. A las nueve y cuarto de la mañana se presentaron para dirigir la acción el príncipe heredero y el jefe de su estado mayor, teniente general Blumenthal, en la altura de la aldea de Schweigen, desde cuyo punto se domina con la vista todo el valle del Lauter con la montaña del Geissberg detrás de Wissemburg. Para apoyar á los bávaros, el quinto cuerpo prusiano, despues de haber llegado á Kapsweyer, tomó la carretera que conduce á Wissemburg pasando por Schweighofen y Altenstadt, y despues de un violento combate, á la una de la tarde los prusianos y bávaros

(1) *La guerra franco-alemana*, tomo I, págs. 175-176.

entraron en la ciudad por tres lados, cuya guarnición, compuesta todavía de unos 500 turcos, se entregó prisionera.

Al mismo tiempo el regimiento de granaderos del Rey número 7 había emprendido su marcha desde Altenstadt contra el castillo fuerte de Geissberg, que con su muro de recinto de quince piés de altura y sus edificios macizos constituía un punto de apoyo casi inexpugnable para la defensa de los franceses. Los granaderos al redoble de sus tambores, un batallón á la izquierda, otro á la derecha y el de cazadores en medio, avanzaron contra el castillo casi sin tirar un tiro, sufriendo un fuego espantoso de las ventanas, aspilleras y demás aberturas desde los sótanos hasta los tejados del castillo y demás edificios. Despues algunas compañías prusianas se adelantaron al ataque á la bayoneta, que fué rechazado, y entonces volvieron los tres batallones á subir al asalto. En el batallón de cazadores los tres capitanes fueron uno tras otro mortalmente heridos; el sargento Heinrich cayó herido gravemente y con él cayó la bandera; el comandante Kaisenberg le quitó la bandera de la mano, pero apenas la alzó cuando una bala destruyó el asta y el mismo comandante cayó, recibiendo dos balazos. Dos veces mas fué levantada la bandera y otras tantas veces fueron muertos los que la habían alzado, hasta que el sargento Lorenz la llevó con felicidad hasta el fin. Los dos batallones de granaderos habían continuado avanzando precedidos por sus oficiales, sobre lo cual un testigo ocular observa (2): «Nada detuvo á estos valientes y el aspecto de esta escena fué lo mas grande que bajo el punto de vista militar se ha podido ver. Todos tenían los ojos arrasados de lágrimas. Soldados como estos son invencibles. Al llegar arriba se oyó una descarga, un hurra, y el enemigo cedió y huyó.» La artillería del 11.º cuerpo había dirigido su fuego desde un bosquecillo de la hacienda y caserío de Schafbusch sobre el castillo, y tal impresión causó con sus granadas á los defensores de este último, que eran unos 200 hombres, que convencidos de la inutilidad de su resistencia, se entregaron. El general Douay había sido mortalmente herido al principio de la acción al apuntar una ametralladora, y toda su division quedó consternada.

Cuando el príncipe heredero subió á las dos de la tarde al Geissberg se abrieron las filas de los batallones destruidos, cuyos individuos se precipitaron con júbilo y con vivas á su encuentro; los heridos graves se sentaron haciendo un último esfuerzo y extendieron sus brazos hácia él. El príncipe les dió las gracias en términos calurosos por su valor, y cuando se le presentó la bandera destruzada de los cazadores la besó y alzando sus restos en el aire dijo á su séquito: «Señores, esto á la verdad es cosa hermosa. Tendrá la corona de laurel tan merecida (3).»

A poca distancia detrás del campo de batalla encontraron los vencedores el campamento de los franceses abandonado, donde había colocadas en hilera centenares de mochilas y montones de chaquetas de zuavos, botellas de campaña, bayonetas y utensilios de guerra de todas clases; y en los calderos, todavía sobre la lumbre, estaba aun caliente el rancho, que habían preparado los franceses por la mañana cuando, no sospechando nada, se vieron atacados súbitamente por la parte de Altenstadt.

El mariscal Mac-Mahon recibió por la noche del día 4 en Estrasburgo la noticia de la derrota de su vanguardia, y á la mañana siguiente, á las diez y cincuenta, telegrafió al emperador: «He reunido mi cuerpo de ejército en Froschweiler y mi derecha se extiende hasta el bosque de Hagenau. Si el enemigo al verse amenazado por su derecha no pasa de Ha-

(2) Hirth: *Diario*, tomo I, pág. 616.

(3) Fontane, tomo I, pág. 152.

genau, me encuentro en buena posición; pero si pasa de Hagenau he de tomar posiciones mas al Sur para cubrir los desfiladeros de Lutzstein y Zabern. Si fuera posible á V. M. disponer de uno de los cuerpos del ejército del Mosela, que pudiese encontrarme en el camino que pasa por Bitsch ó Lutzstein, me hallaría en estado de tomar con ventaja la ofensiva (1).»

El emperador hizo mas, porque puso á las órdenes del mariscal dos cuerpos de ejército. El 5 de agosto á la una de la tarde envió el emperador el siguiente telegrama á los jefes de todos los cuerpos de ejército: «Por orden del emperador los cuerpos 2.º, 3.º y 4.º se pondrán desde hoy para las operaciones militares á las órdenes del mariscal Bazaine, y los cuerpos 1.º, 5.º y 7.º á las del mariscal Mac-Mahon.» Mac-



El mariscal Mac-Mahon (segun fotografia)

Mahon hasta el día 6 solo pudo llamar del 7.º cuerpo, cuyo general, Félix Douay, era hermano de Abel Douay, muerto el día 4, una division, la del general Conseil-Dumesnil; y el quinto cuerpo, á las órdenes del general Faily, no volvió ya á entrar en acción.

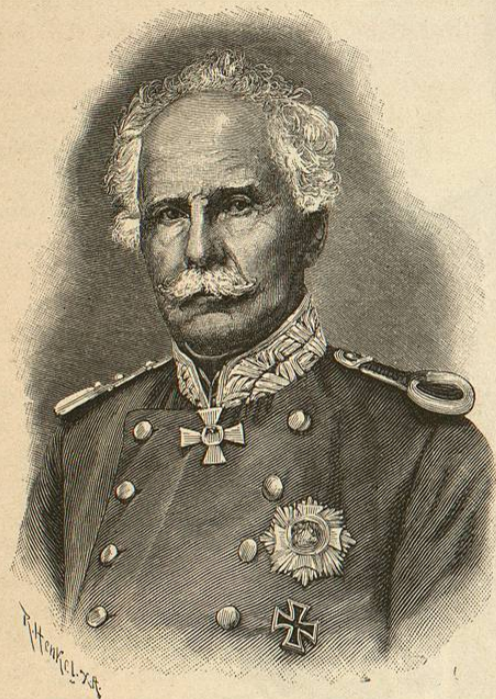
En la jornada de Worth-Froschweiler tuvo Mac-Mahon solo cinco divisiones de infantería, dos divisiones de caballería y una reserva general de caballería; pero esta fuerza

(1) Boulanger, pág. 284.

era completamente suficiente para ocupar y defender con buen éxito la posición que había escogido, que era extraordinariamente ventajosa y muy á propósito para compensar una notable diferencia numérica, sobre todo contando con el chasapot, que en alcance y rapidez de fuego se había mostrado muy superior al fusil de aguja prusiano. La posición elegida por Mac-Mahon era precisamente á propósito para sacar toda la ventaja posible del fusil francés. Mac-Mahon había situado sus 45,000 hombres en la meseta cubierta de viñas y de campos de lúpulo que se extiende de Norte á Sur



entre las corrientes del Eberbach y del Sauerbach, en cuya cresta están situadas las aldeas de Neeweiler, Froschweiler y Elsasshausen y la casería de Albrechtshausenhof y Morsbronn. Hacia el Este esta posición se hallaba cubierta por el Sauerbach, difícil de pasar excepto por puentes y que ofrece además para el ataque la dificultad de que un valle de praderas de mil pasos de anchura, que se extiende por toda la longitud de su curso, puede ser barrido desde las escarpadas alturas del lado occidental por la artillería. También estaban bajo el fuego certero de los franceses los pasos del Sauerbach cerca de las aldeas de Gorsdorf, Worth, Gunstett y Durrenbach. La llave propiamente dicha de toda la posición era Froschweiler, bastión natural de un prolongado pa-



El general Hartmann (según fotografía)

rapeto de tierra. Enfrente de esta posición se encontraba por la mañana del 6 de agosto el 2.º cuerpo bávaro en Lembach, al Norte de Worth; el primer cuerpo prusiano se hallaba en Preuschdorf, al Norte también; en la misma dirección, mas al Este, en Sulz, el 11.º cuerpo, y en Aschbach el cuerpo de Werder, compuesto de wurtembergueses y de badenses. Aquel día los franceses no esperaban un ataque, ni los alemanes tenían intención de atacar; por cuya razón se mandó cesar el fuego á los bávaros, que habían atacado por la mañana las posiciones francesas desde Langen-Sulzbach (á las diez y media); pero cuando se vio la imposibilidad de que cesara la lucha, en la cual estaba comprometido delante de Worth el 5.º cuerpo, el general Kirchbach resolvió dar un ataque general á la posición de los franceses. Empezó este ataque á las diez, por 84 piezas de artillería del 5.º cuerpo y 24 del 11.º, cuyos disparos hicieron que los franceses retirasen á toda prisa sus ametralladoras, continuando el fuego la restante artillería francesa, pero casi sin resultado, pues que la mayor parte de sus granadas no reventaron. Pronto cesó el fuego de la artillería francesa en toda la línea. La brigada número 20 del 5.º cuerpo pasó bajo un vivo fuego de fusilería el Sauerbach, ocupó á Worth y procuró apoderarse de la altura de Elsasshausen, que está enfrente; pero en todas partes se encontró con masas superiores, recibiendo un fuego destructor desde posiciones inexpugnables. La vanguardia del 11.º cuerpo, que había tomado parte en la acción desde Gunstett, fué rechazada hasta el Sauerbach y en parte

mas allá. En este momento peligrósimo el general Kirchbach recibió del cuartel general del príncipe, hacia las once, la orden de no aceptar batalla y de evitar todo lo que la pudiese provocar. El 2.º cuerpo, en que servían los bávaros, obedeció esta orden; pero en el momento de que hablamos se había hecho imposible obedecerla, por cuya razón el general Kirchbach, cargando con la responsabilidad, resolvió dar un nuevo ataque decisivo contra Worth y lo anunció así al general en jefe, suplicando á los cuerpos mas inmediatos que acudieran á su auxilio desde la parte de Langen-Sulzbach y Gunstett. El príncipe heredero recibió esta comunicación cuando desde Sulzbach se dirigía con su estado mayor al campo de batalla. A la una de la tarde llegó á Preuschdorf, y desde aquel instante reinó unidad y plan en la lucha entablada desde la madrugada.

Mientras el 2.º cuerpo bávaro mandado por Hartmann se estaba concentrando en Langen-Sulzbach para emprender un nuevo ataque, había entrado en línea el primer cuerpo bávaro, mandado por Tann; á la izquierda se había reunido cerca de Gunstett todo el 11.º cuerpo de ejército á las órdenes de Bose, y detrás seguían el cuerpo de Werder, la división wurtemberguesa y á su cabeza la brigada de Starkloff.

Para la batalla general que entonces se entabló dispuso el príncipe real, á la una, que el 2.º cuerpo bávaro acometiera el flanco izquierdo del enemigo hasta tomar posición detrás de éste en la dirección de Reichshofen; que el primer cuerpo bávaro, acelerando su marcha cuanto fuese posible y dejando detrás una división en reserva, penetrase entre el 2.º cuerpo bávaro y el 5.º cuerpo de ejército; que el 11.º avanzara enérgicamente sobre Froschweiler, pasando por Elsasshausen y dejando á un lado el bosque de Niederwald; que la división wurtemberguesa del cuerpo de Werder siguiese al 11.º cuerpo de ejército sobre Gunstett y pasase el río Sauer, y finalmente, que la división badense pasara por lo pronto hasta Surburg.

Estas órdenes fueron comunicadas al 5.º cuerpo de ejército; pero se le dijo que retardara su ataque contra las alturas que tenía delante porque el primer cuerpo bávaro y el undécimo cuerpo de ejército solo podían tomar parte en la lucha dentro de una ó dos horas, y que el cuerpo de Werder no podía llegar antes de tres horas.

Todas las partes del 5.º cuerpo de ejército atravesaron el río Sauer, y después de pasar por Worth, volvieron á intentar la subida á las alturas de Elsasshausen y de Froschweiler; pero á cada embestida de los prusianos siguió una contra-embestida de los franceses, que con tenacidad invencible defendieron cada pliegue del terreno y que con su fusil superior hicieron una horrorosa matanza entre los alemanes, especialmente entre sus oficiales. Mientras los batallones alemanes se iban reduciendo, entraron de parte de los franceses fuerzas frescas en batalla; de suerte que para sostener en tales condiciones la lucha eran menester el sacrificio mas heroico de las tropas y la mayor confianza y fuerza de voluntad en los jefes. Desde las dos alas partió el movimiento que impidió que los alemanes que sostenían el fuego fuesen todos víctimas de su heroísmo, y que dió impulso al último esfuerzo con el cual lograron la victoria.

El 11.º cuerpo de ejército fué el que á las dos de la tarde decidió la primera parte de la batalla con la toma de Elsasshausen. Las brigadas 41 y 42 penetraron cerca de Albrechtshausenhof en el bosque de Niederwald y, después de un ardiente combate, hicieron retroceder á las brigadas de las divisiones de Lartigue y Raoult, tomaron por asalto varios reductos y se reunieron delante de Elsasshausen con el ala izquierda del 5.º cuerpo de ejército. Allí se encontraron disueltos todos los batallones y compañías, tanto que solo se

conocían los cuerpos de ejército á los cuales pertenecían por el color de sus hombreras. Por eso los oficiales del 5.º cuerpo de ejército solo gritaron: «Todas las hombreras amarillas adelante.» También avanzaron las tropas con hombreras encarnadas del 11.º cuerpo de ejército, á las órdenes de Bose. Los prusianos penetraron á paso de carga en la aldea de Elsasshausen, que estaba ardiendo, mientras que la división 22.ª marchó detrás del bosque de Niederwald en la dirección de Froschweiler-Reichshofen, penetrando en la línea de retirada del enemigo.

Mac-Mahon para reconquistar la posición de Elsasshausen mandó avanzar su mejor infantería, el 2.º regimiento de turcos, y la brigada de coraceros, mandada por Michel. En una lucha mortífera fué rechazada esta infantería de turcos y la brigada de coraceros quedó aniquilada cerca de Morsbronn. Un testigo ocular (1) refiere en los siguientes términos este célebre ataque de caballería: «Fué un espectáculo magnífico ver salir por entre los grupos de árboles del bosque los escuadrones con sus relucientes corazas y cascos. Se aproximaron como una tempestad, haciendo temblar la tierra bajo los cascos de los caballos; pero al estar distantes solo 250 pasos del enemigo, recibieron por tres lados descargas y en el mismo instante rodaron por el suelo las primeras filas como naipes tirados por la mano de un hábil jugador. En otros puntos formaban hombres y caballos montones confusos. Jinetes desmontados yacían en el suelo, y caballos sin jinetes corrían por el campo; los demás se retiraron huyendo. Dos regimientos fueron barridos como paja vana.» Igual suerte tuvo después la división de caballería de Bonnemain, y cuando Mac-Mahon se vió obligado á renunciar al proyecto de recobrar á Elsasshausen, vió que tampoco podía sostener ya su posición de Froschweiler. Hacia las cuatro de la tarde estaba rodeado por cuatro cuerpos de ejército y una división: por el Norte se lanzaron sobre él los dos cuerpos bávaros, por el Este el quinto cuerpo de ejército, por el Sur el oncenno cuerpo de los prusianos y por el Sudoeste la división wurtemberguesa de Starkloff. Entonces se hizo la lucha desesperada, no ya para sostener á Froschweiler sino para buscar la retirada; todo el ejército francés se lanzó á la desbandada cual torrente embravecido en dirección del único camino que le quedaba abierto y que conducía á Reichshofen. Para proteger á los fugitivos se presentó en Niederbronn la división de Lespars, del cuerpo de Faily, sin cuya oportuna llegada hubiera caído prisionera la mayor parte del primer cuerpo francés. Las bajas de los alemanes fueron 489 oficiales y 10,153 soldados entre muertos y heridos. Se hicieron prisioneros 9,000 individuos de tropa y 200 oficiales franceses, sin contar los caballos, carros y otros vehículos, una águila, cuatro banderas de turcos, 28 cañones, 5 ametralladoras y 21 furgones. Entre los demás objetos conquistados ocuparon un lugar preferente la tienda de campaña de Mac-Mahon con sus camas lujosas y sus mecedoras, el equipaje de la condesa de Clermont-Tonnerre y de la señora Latour-Dupin con sus joyas, vestidos de seda, sombreros de París y bucles postizos, con los cuales los húsares hesseses se disfrazaron. El equipaje de estas señoras fué cogido en la persecución de los fugitivos.

El mismo día en que fué derrotado por el tercer ejército alemán el primer cuerpo del ejército del Rhin, fué también rechazado el primer cuerpo del ejército de Frossard, después de una acción sangrientísima, por partes del 1.º y 2.º ejército alemán. Este combate fué también como el de Worth efecto de circunstancias imprevistas, porque el general Frossard había abandonado las posiciones que ocupaba en las alturas

(1) Fontane, tomo I, pág. 183.

al Sur de Saarbruck para retirarse á la caída de la tarde del 5 de agosto á las alturas situadas entre Forbach y Saargemund. Al Este de la carretera que conduce de Saarbruck á Forbach se situó la división de Laveaucoupet en las alturas de Spicheren, donde acampó. A Oeste de la carretera tomó posiciones la división de Verge en parte al Nordeste de Stiering y en parte al Oeste de Förbach, mientras la división Bataille se estableció en Oetingen al Sur de Forbach.

Tan pronto como se supo en el ejército alemán el abandono de la posición que los franceses habían tomado poco antes tan ruidosamente delante de Saarbruck, el general Kameke, que mandaba la división 14.ª del 7.º cuerpo del primer ejército alemán, pidió instrucciones, y habiendo recibido por contestación que hiciera lo que mejor le pareciese, continuó su marcha con toda su división sobre Saarbruck. En



El general Bose (según fotografía)

la mañana del 6 de agosto mandó ocupar por su vanguardia, formada por la brigada Francois, el campo de Marte situado mas arriba de Saarbruck y al Oeste de la carretera de Forbach en una altura árida, al Este de la cual se alza la montaña de Reppertsberg. Hacia el Sur, y de la estribación en que se halla situado el pueblo de Spicheren en una pequeña hondonada, se levanta un peñasco á manera de promontorio llamado la montaña Bermeja, en la cual estaba apostada la artillería de la división de Laveaucoupet, que hizo fuego sobre la brigada de Francois en el momento en que ésta, á las once y media, se iba desplegando á derecha é izquierda de la carretera de Forbach. La suerte del día dependía de la posesión de la montaña Bermeja, y para apoderarse de ella, desde la cual vomitaba fuego la artillería francesa, emprendió la lucha el general Francois con cuatro batallones de su brigada, formada por los regimientos 39 y 74. Fué menester enviar á su auxilio la brigada Woyna, mientras que el enemigo empleaba como auxiliar toda la división de Bataille. Francois emprendió la subida escarpada de resalto en resalto de la peña con el batallón de cazadores del regimiento 74, y llegó con sus valientes á la cumbre, donde al verle los cazadores franceses abandonaron consternados las primeras zanjadas de tiradores. En el momento en que llegó también á la cumbre la novena compañía del regimiento 39, recibieron los alemanes una fuerte embestida de infantería francesa desde el bosque de Gifertwald, al Sur de la montaña Bermeja. Entonces el general alemán con la espada levantada, llevando á su lado el tambor de órdenes tocando paso de ataque, gritó: «¡Adelante, mis valientes!» condujo su reducida tropa contra el enemigo superior, bajo una lluvia de proyectiles de